Polonia

Estudios
Latinoamericanos

Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos

ISSN 0137-3080

Original title / título original:

El movimiento indígena ecuatoriano.

Author(s)/ autor(es):

Jorge R. Barriga Bedoya

Published originally as/ Publicado originalmente en:

Estudios Latinoamericanos, 22 (2002), pp. 87-111.

DOI: <https://doi.org/10.36447/Estudios2002.v22.art5>

Estudios Latinoamericanos is a journal published by the Polish Society for Latin American Studies (Polskie Towarzystwo Studiów Latinoamerykanistycznych).

The Polish Society for Latin American Studies is scholarly organization established to facilitate research on Latin America and to encourage and promote scientific and cultural cooperation between Poland and Latin America.

Estudios Latinoamericanos, revista publicada por la Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos (Polskie Towarzystwo Studiów Latinoamerykanistycznych).

Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos es una asociación científica fundada con el fin de desarrollar investigaciones científicas sobre América Latina y participar en la cooperación científica y cultural entre las sociedades de Polonia y América Latina.

El movimiento indígena ecuatoriano

Jorge R. Barriga Bedoya
Universidad Adam Mickiewicz, Poznań

PRECEDENTES DEL MOVIMIENTO INDÍGENA ACTUAL

„Los muchos abusos, maltratos y crueldades que cometían los patrones, empleados y gamonales es lo que causó la reacción y la rebeldía de nosotros, los indígenas, hombre y mujeres. Ya sea en las faenas, ya sea en las tareas, ya en los trabajos por día, ya sea en los arados, ya en las cosechas, en los desnaves o en cualquier otro trabajo, se daban ya los enfrentamientos de hombre a hombre entre trabajadores y empleados. En las aradas, el indígena se enfrentaba con el empleado utilizando la hoz y el gavillero. En los desnaves se enfrentaban con la pala del desnave, en las cuentas los compañeros cuentayos utilizando los aciales y palos de pastoreo. Las mujeres se reunían todas, le cogían al empleado cruel, le bajaban del caballo, le desvestían y le llevaban a bañar a una acequia de agua con ortiga y luego le botaban... y por más que los empleados salían a gritar por la mañana la gente no salía.” [CONAIE 1989:30].

En el Ecuador uno de los principales objetivos del movimiento indio es el lograr el reconocimiento legal, por parte del Estado, de que éste es un país pluricultural y multi-nacional; lo cual debe repercutir en políticas diferenciadas para los grupos étnicos que forman parte del país. Este importante objetivo se lo ha planteado a cabalidad en el proyecto de Ley de las Nacionalidades Indígenas, presentado al Congreso Nacional en 1988.

La identidad étnica está marcada por la cultura, que como muy acertadamente la define García Canclini:

„Es el modo como la gente piensa, se viste e imagina, arregla su casa y hace política, habla y se calla; en suma lo que hace a un pueblo vivir de una forma que le da identidad y lo distingue”(...). Hablamos de cultura como el conjunto de fenómenos que contribuyen, mediante la representación y reelaboración simbólica de las estructuras materiales,

a comprender, reproducir y/o transformar el sistema social”. [García 1983:19].

La etnia puede definirse como la nacionalidad „en sí”, latente, que al ser asumida por sus integrantes como propia „para sí” toma el carácter propiamente de nacionalidad, la misma que se expresa en una voluntad explícita de cohesión del grupo y de defensa de sus valores culturales a través de la asunción de un proyecto político representativo. El reclamo de los pueblos indios del Ecuador, de ser reconocidos como nacionalidades, se funda en su autovalorización como comunidades que poseen historia, lengua, cultura y territorio particulares.

Hay nacionalidades que no cuentan con territorio propio, pero no es el caso de las nacionalidades indígenas ecuatorianas, que cuentan con territorios ancestrales, cuya defensa y/o recuperación es indispensable para garantizar su permanencia y posterior desenvolvimiento.

Aquello que da fundamento a la multinacionalidad, es la identificación étnica, ésta tiene tres niveles de expresión:

La primera es la cosmovisión arcaica, en el sentido de antigua, tradicional, retroalimentada en las prácticas cotidianas y en la tradición oral.

La segunda fuerza de identificación étnica es el ethos, o sistema de valores (morales y estéticos), tradiciones, y conductas, en él estaría entre otros, el sentimiento de opresión, el mismo que constituye un fuerte factor cohesionante.

La tercera forma de identificación está dada por redes simbólicas, que son las que vigorizan la identidad; estas redes decimos que son simbólicas porque se expresan en símbolos que sintetizan la cosmovisión del grupo étnico y lo identifican; entre las redes simbólicas podemos contar:

- 1 El parentesco de sangre y/o de ritual (los compadrazgos).
- 2 La tierra, asumida como la madre-tierra con toda las connotaciones a que tiene ella como fuente de vida. Y el territorio étnico, entendido como una totalidad, sin importar los límites específicos de cada etnia, sino comprendiendo como una unidad espacio-temporal.
- 3 La lengua.
- 4 Los símbolos sagrados que contemplan, tanto los compartidos con el cristianismo, como los específicos de cada cultura: los montes, los ríos, las estrellas, etc.
- 5 Los rituales cíclicos de la comunidad, entre los que podemos contar las fiestas, las cosechas, los entierros, etc.

La identidad étnica se manifiesta en las tácticas que utiliza cada pueblo, por ejemplo cómo se organiza, qué acciones planifica para un fin determinado, qué castigos impone, etc.

Y finalmente la etnia también se identifica por la técnica alcanzada: la forma de cultivar la tierra, el tipo de regadíos, las curaciones shamánicas, etc.

Los pueblos indígenas merecen de una atención muy particular en el momento de analizar la actual situación de los países latinoamericanos, y de manera muy especial del Ecuador, como resultado de la nueva presencia que han ido tomando en la vida nacional, al igual que por el interés que ha alcanzado la llamada „cuestión étnica” en el país.

Por medio de procesos que tuvieron sus inicios en el último medio siglo y en especial los que se dieron en las últimas décadas; procesos en los cuales el movimiento indígena se convierte en el actor y protagonista cultural y socio-político de todos ellos; el movimiento indio toma importancia y su integración a la sociedad plantea nuevamente cuestionamientos, crea „desorden” en la llamada „cuestión nacional” en el Ecuador.

Desgraciadamente desde tiempos inmemorables, por no decir desde siempre, es en la población indígena de Nuestra América, en donde se concentra la marginalidad, la pobreza, el subdesarrollo, el cual nos es difícil vencer; por todo esto, es ella la destinataria y en muchos casos la beneficiaria de las políticas del Estado, ya que es el sector, que en mayor grado se halla inmerso en la problemática de las políticas del desarrollo nacional.

El pueblo indio, si bien en el presente siglo ha estructurado su organización dentro del ámbito legal y ha conformado organizaciones de tipo regional y nacional; cuenta con un rico antecedente histórico de organización comunal fuertemente respaldado por las redes simbólicas a las que me referí anteriormente, por lealtades y reciprocidades que cohesionan al grupo. El sentimiento de opresión es un punto de identificación poderoso, que le confiere un objetivo común imperante: la liberación.

La forma tradicional de organizarse y los liderazgos tuvieron que adaptarse a las nuevas exigencias; se necesitaba una dirigencia que cumpla con un rol de interacción con el resto de la sociedad. Y en muchos casos, los cuadros más idóneos fueron los indígenas que habían accedido al sistema educativo mestizo, por el mejor manejo del español; sin embargo podemos considerar que las cualidades máspreciadas de los actuales dirigentes, provienen de su formación familiar y comunitaria.

En lo posterior se contará con jóvenes indígenas que habrán cursado sus estudios en escuelas y colegios de educación bilingüe intercultural, lo cual, en mi parecer, constituye una garantía para la conducción y el desarrollo del movimiento indio, por ser una modalidad educativa no alineante, orientada básicamente al fortalecimiento de la identidad étnica.

En el presente siglo se han dado pruebas fehacientes de gran comunicación y coordinación de sus organizaciones; cuyo éxito se considera ha dependido de la perseverancia y del hábil manejo de estrategias orientadas a consolidar la unidad india. Conta-

mos entre los hechos relevantes los congresos y encuentros indios realizados periódicamente, cuyas conclusiones han tenido un seguimiento bastante sistemático.

El proyecto criollo de formación de un estado nacional arranca con la fundación de las nuevas Repúblicas y, tiene como hilo conductor la homogenización de la sociedad mediante el establecimiento de una sola religión, una sola lengua, un solo territorio, un solo poder representado por el Estado y complementariamente, la mestización de la población, que para el indigenado no quiere decir otra cosa, que la desindianización.

Este es el caso típico de los denominados „falsos Estados”¹, por asumir como única la nacionalidad mestiza, que intenta hegemonizar al resto de la sociedad [Varese 1979:137-139].

Las estrategias que se adoptaron para la unificación del Estado nacional, en concepto de Galo Ramón Valarezo, fueron: La ciudadanización, la cristianización, la escolarización, la enseñanza del español (como lengua oficial), y la unificación del vestido [Ramón 1991]. Sobre el vestido no hubo ninguna regulación legal y cualquier cambio se ha operado a través de la presión social que ejerce la moda.

Estas cinco estrategias ensayadas por la sociedad blanco-mestiza, tienen como objetivo implícito la modernización de la sociedad, que va a corroborarse con el objetivo primordial del indigenismo: la integración del indígena al mundo mestizo.

De acuerdo al autor citado, para 1960, ya se verifica, que ellas no condujeron a la anhelada desindianización, sino que por el contrario se verifica un fortalecimiento de la identidad indígena, la cual se hace más evidente a partir de 1964, en que la Reforma Agraria desestructura la hacienda tradicional y los indígenas se empiezan a organizar en comunidades y en organizaciones políticas no-tradicionales, sobre las que tratare más adelante.

La pregunta sería, ¿porqué se da un proceso tan inesperado y a qué se debe el fortalecimiento de la identidad étnica? La respuesta se puede ensayar tomando en cuenta algunos indicadores que describiré a continuación:

La hacienda serrana permaneció inalterada hasta la aplicación de la Reforma Agraria, tanto en 1964 como en 1972, y la Ley de Fomento Agropecuario, sin embargo en el mapa étnico realizado por Gregory Knapp, en 1950, ya se puede establecer la existencia de territorios étnicos, los cuales constituyen la clave de la unificación, organización y resistencia india. Como decíamos, ellos se formaron superando la fase de comunalización, agrupándose, en el caso de la Sierra, en torno a los más importantes señoríos étnicos

¹ El modelo de estado-nación, que asumieron los estados latinoamericanos a partir de la independencia política no asume el hecho de que sus sociedades son pluriétnicas y multiculturales; por esta razón son definidos por Varese como „falsos estados”.

tradicionales. En el caso de la Amazonía y de la Costa, para 1950, también habían definido sus territorios.

Ramón caracteriza un territorio étnico como un espacio que reúne las siguientes cualidades:

- Es un espacio geográfico relativamente continuo que está en propiedad de un núcleo étnico.
- Existe un núcleo étnico cuando el porcentaje de población permanentemente asentada y que es dueña de la tierra, es superior en número a la población blanco-mestiza, que generalmente comparte estos núcleos.
- Ordinariamente se trata de un espacio geográfico de tradición, por lo tanto es un espacio de identidad, cruzado por símbolos que lo identifican, sean estos naturales como cerros, lagunas, ríos o contruidos por la sociedad, como los sistemas agrícolas, los tipos de vivienda, vestido, dialecto, etc.
- Es un espacio en el que se ejerce soberanía, fuerte autonomía respecto del poder estatal y la sociedad nacional, está cruzada por redes de parentesco, afinidad y alianza complejas, con un sistema de poder interno comunalizado.
- Se trata de territorios membranosos, porosos, elásticos, no estéticos, admiten prolongaciones, islas a distancia y estrategias hacia afuera que cambian constantemente [Ramón 1990].

Los núcleos étnicos, considero no están determinados sólo cuantitativamente (por el número de indígenas que lo conforman), sino por la fuerza cohesionante de las redes simbólicas que actúan. Frente a la sociedad mestiza, los indígenas fundamentan la legitimación de los territorios étnicos, a través de demostrar una honda identificación con el territorio que reclaman en propiedad; siendo el concepto de propiedad privada posterior y accesorio al nexo arcaico que mantienen con la tierra.

Otro indicador significativo es el crecimiento demográfico de los indígenas entre 1840 y 1950 que está en orden del 1,5% a diferencia del período 1780 y 1840 en que el crecimiento poblacional, según Knapp se calcula en 0,64%.

Si bien hasta mediados de siglo, las organizaciones indígenas propiamente dichas no toman verdadera fuerza, en el período precedente se da una creciente comunalización por parte de los indios libres, no sujetos a la hacienda, que van estructurando un paradigma de organización comunal libre, que va siendo adaptada, cada vez, por más grupos étnicos.

De tal manera la comunalización se va constituyendo en una modalidad organizativa propia de los indios, que descarta la forma de organización gremial con modalidades de cooperativas, sindicatos, asociaciones, etc., que forman parte de las propuestas gobiernistas y de los partidos políticos en general.

Estos serían los antecedentes, que incidieron en el fortalecimiento de la identidad étnica, cuya principal consecuencia será el proceso organizativo desplegado especialmente en la segunda mitad del presente siglo.

PROCESO ORGANIZATIVO, ORÍGENES Y TRAYECTORIAS DE LA ORGANIZACIONES INDÍGENAS DEL ECUADOR

El proceso organizativo del movimiento indígena es en donde se puede observar con claridad la magnitud, la intensidad y la especificidad de dicho movimiento.

Ya en la época de la Colonia tuvieron lugar levantamientos como respuesta a los despojos de sus tierras, al exceso del tributo que los indígenas deberían pagar, al abuso y al maltrato, entre otros; pero siempre este tipo de protestas y levantamientos, si así se pueden llamar, tenían siempre carácter local y aislado, nunca nacional y general; eran estos casi siempre reprimidos y apagados utilizando la fuerza física.

La formación de la nueva República del Ecuador, como consecuencia de la Independencia, no trajo consigo muchos cambios de importancia en las condiciones y formas de vida de nuestro indígena; este era, como había venido siendo, despojado de sus tierras por los terratenientes y militares, a los cuales era obligado a servir, y a trabajar para ellos en condiciones infrahumanas (maltrato, pago de tributos, discriminación, etc.), estas situaciones provocaron levantamientos y descontento, sentimientos que fueron reprimidos y cortados de raíz.

Es en el siglo XIX, cuando el Ecuador se abre al mercado internacional, produce y exporta: cacao, cascarilla, tabaco, cuero, madera, entre otros productos. En la Sierra el poder de los terratenientes se consolida, al igual que la explotación de los indios, ahora en el concertaje (largas jornadas de trabajo con salarios ínfimos, las deudas para con los patronos se tornan hereditarias, maltrato, prisión, abuso de sus mujeres, etc.).

En la Costa se van creando las grandes propiedades, lo que da lugar a disputas entre los terratenientes serranos y costeños, por la mano de obra indígena; a finales de siglo se observa un crecimiento demográfico en esta región, ya que siempre la Costa había sufrido de despoblamiento indígena, en todo esto tuvo su influencia las olas migratorias de estos, los cuales escapaban de las malas condiciones de la serranía pensando que en la Costa estas mejorarían y que ellos mismos serían tratados de mejor manera, a la vez que recibirían mejores remuneraciones por su arduo trabajo.

En la Amazonía la situación era un tanto diferente y se presentaba mas o menos así: el Estado ecuatoriano encuentra en la labor de los misioneros la herramienta, con la cual puede de manera más eficaz llevar a cabo sus proyectos, para con esta región, así como, la incorporación de nuevos territorios, hasta el momento olvidados, a la producción nacional; por estas razones se permite el retorno de los jesuitas al país; los cuales se hacen cargo de la administración eclesiástica y civil de esta región. En el año de 1.888 se firma un acuerdo entre la Santa Sede y el Gobierno ecuatoriano como resultado de este,

se crean 4 vicariatos en la región amazónica, los cuales se distribuyeron de la siguiente manera:

- 1 El Vicariato de Canelos y Macas que se da a manos de los dominicos.
- 2 El Vicariato de Napo a cargo de los jesuitas.
- 3 El Vicariato de Zamora a cargo de los franciscanos.
- 4 El Vicariato de Méndez y Gualaquiza que se entrega a manos de los salesianos.

De esta forma se justificaba la presencia de la sociedad nacional en esta zona, que hasta el momento no había tenido ningún valor para el Estado y era mas bien tratada como „tierra de nadie”.

Así, poco a poco se evangeliza y „civiliza” a los „salvajes”, se lo hace de tal forma, que en un futuro no opongan resistencia cuando tengan que hacerle frente a la posterior colonización y expansión de la „sociedad nacional”; desgraciadamente a costo de la destrucción de su cultura; cultura incomprensible y desconocida para sus „benefactores”.

Se dieron numerosos levantamientos en esta época como los ocurridos en Cañar (1862), en Imbabura y Guano (1868), Chimborazo (1871), Napo (1892), etc.; todos fueron reprimidos y tuvieron sus respectivos mártires y héroes [CONAIE 1989:28].

Con la creación de la Asistencia Pública, la Iglesia pierde su control ideológico, esto como consecuencia de la revolución liberal; se establece entonces la educación laica. Los indígenas se liberan de la mano de obra serrana, del concertaje, y un gran número de ellos emigra a la Costa atraídos por mejores salarios, por el trabajo en las plantaciones; el resto, los que continuaron viviendo en la Sierra, siguen con su labor en las haciendas, pero ahora trabajando en el *huasipungo* ².

Luego en la historia hacen su aparición diferentes partidos, generalmente de orientación izquierdista, que en sus políticas, „luchas” y objetivos anotan y recalcan la situación, la marginalización y la explotación de la que es objeto el indígena; en la mayoría de los casos, tan solo se ve en los indios un elemento nuevo que engrosara sus filas; el indígena es depositario de promesas, que le dan nuevas esperanzas de una mejor vida; se crean organizaciones sindicales, que al igual que sus afines, ven en los indígenas nuevos miembros, y material fácilmente maleable. Se debe recordar que antes de que todo esto suceda, los indios fueron protagonistas de una serie de levantamientos, unos con mayor otros con menor fuerza de grito, tanto en la Sierra, como en la Amazonía, durante toda la Colonia y en el primer siglo de la República.

Aparte de los levantamientos que se dan en la zona rural, se van conformando organizaciones urbanas que en sus inicios únicamente consolidan a los gremios

2 Huasipungo.- usufructo de un pedazo de tierra que le asignaba el hacendado al indio a cambio del cual, él y su familia estaban obligados a trabajar en las haciendas 4, 5 y hasta 7 días a la semana.

artesanales.

„Alfaro apoyó la formación de Asociaciones e Instituciones de Beneficencia que estuvieron orientadas por la ideología mutualista liberal y el anarquismo. Estas organizaciones, poco a poco, con influencia de las ideas socialistas y el triunfo de la Revolución Rusa, fueron adquiriendo un carácter clasista. A fines de la década del 10 se realizaron varias huelgas y surgieron organizaciones con capacidad de convocatoria como la Confederación de Obreros del Guayas (C.O.G) y más tarde la Federación de Trabajadores Regional Ecuatoriana (F.E.T.R.E), que había de liderar una de las más importantes gestas del movimiento popular en 1.922, que finalizó con una sangrienta represión” [INFOC 1982].

El movimiento popular se ve influenciado, a partir de 1926, por el Partido Socialista (fundado en 1926) y luego por el Partido Comunista (fundado en 1931); con la ayuda de estos partidos se empiezan a constituir, con una participación indígena, los primeros sindicatos campesinos.

En la provincia de Pichincha, en el sector de Cayambe, (1927), se organizan varios sindicatos que se encuentran formados por *huasipungeros*, *arrimados* y *yanaperos*, los cuales en sus demandas, entre otras cosas se hallaban el derecho a la tierra, al agua, a los pastos, a mejores salarios, a la educación; estos sindicatos toman cada vez más fuerza, tanto en la Costa como en la Sierra. En base a estos sindicatos, se trata de organizar, en 1931, el I Congreso de Organizaciones Campesinas de Cayambe, cosa que no dio resultado debido a la represión de la que fueron objeto.

La Conferencia de Cabecillas Indígenas se reúne en 1934; el Estado busca la manera de controlar la creciente lucha por organizarse de los campesinos e indígenas; promulga en 1937 la Ley de Organización y Régimen de Comunas, la cual tenía como objetivo la sujeción de los sectores poblacionales dispersos a las jurisdicciones parroquiales, como consecuencia de esta, se ve transformada la estructura tradicional de la comunidad, ejerciendo así el Estado, el control por la vía legal, pero esto no tuvo mayor importancia, ya que se reconoce por medio de esta, a la más originaria forma de organización de los sectores campesinos-indígenas de los Andes; pero claro que todo dentro de lo que era conveniente para los intereses de la clase gobernante y para los que la apoyaban.

En las „comunidades campesinas” se reflejaba lo que ni la encomienda, reasentamientos coloniales y luego la hacienda pudieron resolver, el „ayllu” o „parcialidades indígenas”.

„...muchas eran las «comunidades» o «parcialidades indígenas» libres, que se habían reproducido con una relativa autonomía, conservando sus propias autoridades tradicionales o «curacas». Y aún los sectores indígenas sujetos a las haciendas en condi-

ción de «huasipungeros» mantenían entre ellas un modelo «comunal» de socialización, en el que las relaciones de parentesco, los vínculos de reciprocidad o intercambio, las identidades culturales del grupo contribuían a reproducir una matriz o núcleo organizativo, que después de la Reforma Agraria dio lugar a su «comunalización», y en la mayoría de los casos de su legalización en cuanto comunidades jurídicas” [Sánchez 1992:9].

El proceso de „comunalización” de los sectores indígenas, al que se da inicio, es de mayor intensidad en la Sierra, ya que esta poseía mayor población étnica, siendo ellos los que „...en la década de los 60 y 70, constituyeron la base para la ampliación de la dinámica organizativa, y la formación de federaciones cantonales y provinciales”. [Sánchez 1992:10].

En la Ley de Organización y Régimen de Comunas se preveía que las comunas que eran constituidas legalmente, podrían en un futuro agruparse en „federaciones”; (art. 22 y art. 27 de la misma). La estrategia del Estado era que por medio de la legalización de las comunas, podría nacionalizarlas e integrarlas políticamente y jurídicamente a la sociedad nacional; todo esto fue la semilla del lento comienzo de un movimiento étnico, cada vez con mayor autonomía y fuerza; movimiento que luego se definió a sí mismo, dentro de su especificidad y dentro de la nación.

La Federación Ecuatoriana de Indios (FEI), es creada en 1944, gracias al apoyo del Partido Comunista y de la Confederación de Trabajadores del Ecuador (CTE), por vez primera una organización esta conformada, aparte de sindicatos, cooperativas y comunas, por una representación indígena.

Lastimosamente, la FEI en sus trabajos, proyectos, solo lucha y se interesa por los problemas de los indígenas que se hallaban en el sistema hacendario y toda acción suya se concentra en torno a la aplicación de la legislación laboral; digo lastimosamente ya que la FEI no llegó a tener representación a nivel nacional de los indígenas, talvez por su estrechez del campo de acción, debido también, a que en sus gestiones y problemática no tomó en cuenta la globalidad de los problemas, por los que los indios atravesaban, así como la explotación y la discriminación a la que estaban sujetos. A pesar de que los indígenas podían ocupar, y ocuparon, puestos en la directiva de estas organizaciones, siempre se hallaban bajo el control e influencia, ya sea, del Partido Socialista, del Partido Comunista, de diferentes sindicatos, de la CTE, o ya sea de la Iglesia; cosa que repercutía al momento de entablar cualquier tipo de negociación con el Estado.

A mediados de la década de los años 60, la CEDOC, amplía su radio de acción al sector campesino por medio de la Federación Nacional de Organizaciones Campesinas, FENOC; en la se toma en cuenta parcialmente al sector indígena³. Debido a que la Iglesia

3 CEDOC.- Confederación Ecuatoriana de Obreros Católicos (más tarde Confederación de Organizaciones Clasistas). FENOC.- Federación Nacional de Organizaciones Campesinas.

deseaba contrarrestar la creciente influencia de la izquierda.

Hablamos de organizaciones propiamente indígenas a partir de 1.962, en que se crea la Asociación Shuar, que posteriormente se constituyó en la Federación de Centros Shuar y, del ECUARUNARI (Ecuador Runacunapac Riccharimui, en 1972). Organizaciones que constituyen el punto de arranque de un proceso organizativo indígena, de tipo no tradicional.

En los años 70 se dan unos cambios que son de mucha importancia para el movimiento indígena, entre ellos tenemos:

- Las organizaciones se amplían en federaciones locales y regionales.
- El movimiento campesino-indígena empieza a definir su especificidad étnica.
- Se inicia la elaboración de un discurso indígena propio con planteamientos y proyectos específicamente étnicos.
- Las mismas organizaciones generan una nueva dirigencia indígena, que además de su papel conductor del movimiento, se muestra como la portadora y veladora de sus propios intereses, pasa a ser la interlocutora con la sociedad y el Estado [Sánchez 1992:11].

El interés de los indígenas, a finales de los años 70 e inicios de los 80, se centra en las cuestiones relacionadas con su propia cultura y en el derecho a una diferencia cultural.

EL ECUARUNARI fue la primera organización propiamente indígena de la Sierra, que pretendió ampliarse al ámbito nacional. Para comprender mejor los objetivos que alentaron la formación de esta organización citemos a su voceros:

„El nacimiento del ECUARUNARI en ningún momento fue para contrarrestar a la FENOC ni a la FEI. El ECUARUNARI NACIONAL fue constituido como una expresión propia de las nacionalidades indígenas, de los pueblos indios del Ecuador en la comunidad de Tepeyac en 1.972, en donde las comunidades y organizaciones de la provincia de Pichincha estuvimos presentes para su constitución. En este Primer Congreso se resolvió crear los Huahua Riccharimui en todas las provincias del país, como un medio de fortalecer la organización nacional”. [CONAIE 1989:149].

Paulatinamente fueron formándose organizaciones indias locales, las que posteriormente conformaron las regionales, tal es el caso de la CONFENIAE (1980)⁴ y la Coordinadora de Organizaciones Indígenas de la Costa Ecuatoriana, COICE (1988). Cabe tomar en cuenta que el ECUARUNARI, que representaba a las organizaciones indias de

4 CONFENIAE.- Confederación de Nacionalidades Indígenas de la Amazonía Ecuatoriana

la Sierra, ejerció la coordinación y consolidó la organización incipiente de las comunidades de base; a diferencia de las otras dos organizaciones regionales, que más bien se dieron por vía inversa, es decir, fueron propuestas por las organizaciones de base, como culminación de un proceso.

Finalmente en 1980, se conforma el Consejo de Coordinación de las Nacionalidades Indígenas del Ecuador, CONACNIE, la cual no cumplió las funciones propiamente de una organización, sino que funcionó como una instancia de diálogo, de discusión y de proyección, cuyo objetivo final - alcanzado - fue precisamente la creación, en noviembre de 1986, de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador, CONAIE.

Fueron parte de las políticas indigenistas y neo-indigenistas de los gobiernos de turno, la Ley de Reforma Agraria de 1964, cuyas acciones se canalizan a través del IERAC, y no de la FEI, por lo que indirectamente, esta organización pierde campo de acción.

Posteriormente se emite la segunda Ley de Reforma Agraria en 1973, acompañada de la Ley de Fomento Agropecuario 1979, y de nuevas reglamentaciones respecto a la tenencia de la tierra, la productividad y sobre el control de las organizaciones políticas que tienen el apoyo ejecutivo de instituciones como: INCRAE (Instituto Nacional de Colonización de la Región Amazónica Ecuatoriana), PREDESUR (Programa Regional de Desarrollo del Sur del Ecuador (incluye las provincias de Loja, El Oro y Zamora-Chinchipe), CREA (Centro de Reconversión del Azuay (incluye también Cañar y Morona-Santiago), FODERUMA (Fondo de Desarrollo Rural Marginal, adscrito al Banco Central de Ecuador), Banco Nacional de Fomento, etc.

La creación y acción de las instituciones nombradas, es rechazada explícitamente por las organizaciones indias, como se constata en una de las resoluciones tomadas por el ECUARUNARI en su V Congreso:

„La permanente oposición al gobierno y a su política de control de las organizaciones indígenas, mediante una constante crítica a los programas implementados por el MAG, INCRAE, PREDESUR, Seguro Social Campesino, Programa de Alfabetización, etc.” [CONAIE 1989:224].

A propósito de la alfabetización, se denuncia que ni se toma en cuenta a los indígenas para la elaboración de los programas de alfabetización, sin embargo se trata de incorporar a los dirigentes más combativos, en calidad de promotores, convirtiéndolos en empleados del gobierno.

En la actualidad la CONAIE es el principal respaldo de las luchas indias a nivel nacional. Más adelante se expone la línea de acción que siguió la CONAIE para lograr

sus objetivos en el período presidencial 1988-1992.

(A) EL MOVIMIENTO INDIGENA EN EL PERIODO 1988-1992

„Lo que debemos subrayar a manera de síntesis es que los pueblos indios nos hemos unido partiendo, en primer lugar, del reconocimiento de nuestra heterogeneidad así como de los rasgos culturales semejantes; de la convicción de ser partícipes de una misma historia de una misma historia de opresión y explotación; y, de que también somos parte de una sociedad más amplia en la cual estamos cuestionando la naturaleza de un Estado nacional que no reconoce nuestras identidades culturales(...) En este contexto, nos planteamos la transformación estructural de la sociedad y la instauración de una sociedad igualitaria, justa y pluricultural, representada en un estado plurinacional”. [CONAIE 1989:268-269].

Sin lugar a dudas los últimos años se han caracterizado por una irrupción de los pueblos indios en la escena política nacional; si bien no contaban en un principio, con una representatividad formal en el aparato legislativo, ejecutivo, ni judicial, sus demandas se han dejado oír y fueron ampliamente discutidas por los más diversos sectores; en fin, la voz del indígena se hizo escuchar.

El indígena ha encarnado sólidamente al Sujeto Histórico, que la literatura contestataria, de mediados de siglo, intentaba granjearle, lo ha conseguido a plenitud en los últimos años y por sus propios medios. Tanto es así, que para el presente, cada sector de la sociedad se ve obligado a tomar una posición frente al proyecto indio, los múltiples partidos políticos ceñidos a la política clientelar, denunciada por los voceros indios fueron advertidos que:

„Los políticos no entrarán a las comunidades indígenas para hacer campaña política”. [El Comercio, 3.07.91:3A].

Esta es una prueba fehaciente de que han fracasado el estilo de desarrollo propuesto por el Estado-nación, neoliberal, moderno y que las críticas y acciones promovidas desde la izquierda han perdido terreno. La población mestiza ecuatoriana, que dicho sea de paso, no tiene claramente establecidos los límites, que le separan de las sociedades indias, se encuentra ávida de nuevos paradigmas societales. Se descubrieron fatuas las luces de la Modernidad, la revolución tecnocrática del centro, no ha hecho más que ahondar las diferencias con la periferia y estrechar la dependencia; a la vez que ha dejado entrever las consecuencias del uso irracional de la tecnología, amenazando la vida misma sobre el planeta.

Es decir, el panorama socio-político del país ha sufrido cambios significativos a la vez que la sociedad en su conjunto, amplía la búsqueda de opciones alternativas de desa-

rollo, cuya gestación puede estar muy bien respaldada en asumir como primordial la fortificación de la identidad étnica.

Un primer acercamiento entre las diversas sociedades nacionales es el legítimo reconocimiento de la diversidad cultural, y por ende de la plurinacionalidad, proyecto que indirectamente redundaría en la fortificación de la identidad del resto de la sociedad, que sistemáticamente ha querido acallar al pueblo profundo que corre por sus venas mestizas.

Este reconocimiento explícito dentro del ámbito legal, consideramos va a repercutir en la formación de puentes de comunicación entre indios y mestizos, entre el Estado y la globalidad de sociedad, que indudablemente motivará la construcción de programas conjuntos, bajo paradigmas más cercanos a nuestra realidad de sociedades étnicas imbricadas, de economías pobres y abundantes recursos naturales.

La CONAIE elaboró, en ese periodo, una propuesta de acción sobre varios ámbitos de la realidad, que precisaban, y precisan todavía, de una urgente atención por parte del gobierno. Tomando en cuenta la apertura que manifestó en declaraciones públicas, el entonces Presidente Rodrigo Borja hacia el reconocimiento del carácter multinacional del Ecuador, la CONAIE aceptó concurrir al diálogo propuesto por la presidencia; en septiembre de 1988, donde presentó la propuesta mencionada.

A partir de septiembre de 1988, se entabla el diálogo entre la Comisión Presidencial y los representantes indios, sin embargo el criterio de los indígenas fue que dicha Comisión no tenía capacidad de decisión, por lo que abandonan el diálogo, exigiendo respuestas factuales a sus pedidos.

Es importante tomar en cuenta, que el gobierno de la ID (Izquierda Democrática), contaba con el respaldo del CONADE para implementar proyectos específicos para la población indígena del país pues en el Plan intitulado „Estrategia Democrática y Nacional”, en el numeral 8 „Programa de Proyectos Integrados de Desarrollo”, el Programa 12 está dedicado a las nacionalidades indígenas y su defensa. En el que explícitamente se exhorta al gobierno a reconocer constitucionalmente la plurinacionalidad. Cito el Resumen General, Tomo I, bajo el título: „Deterioro de la identidad nacional y falta de reconocimiento de lo multinacional y pluricultural”, en que dice:

„El objetivo general se resume en fortalecer la identidad nacional y reconocer el carácter multinacional y pluricultural del país(...) asegurar a las nacionalidades indígenas su desarrollo, participación política, recreación y fortalecimiento de su cultura: reconocimiento constitucional del Ecuador como país multinacional y plurilingüe”. [CONADE 1988:103].

Sin embargo las gestiones factuales por parte del gobierno no se ven, a lo cual la CONAIE responde tomando medidas de hecho en demanda de atención a su peticiones. En este contexto se da la reunión de **SARAYACU**, en mayo de 1989, que constituyó una forma de protesta y solicitud de urgente atención a lo estipulado en el proyecto presentado a la presidencia en septiembre de 1988; sobre lo que se había continuado tratando con la Comisión Presidencial.

En junio de 1990, se da un levantamiento indígena masivo, integrado prácticamente por todas las provincias de la Sierra, coordinado por la CONAIE. A propósito del mismo se presentan 16 puntos programáticos para ser atendidos por el Gobierno. En los cuales se resumen las aspiraciones del movimiento indio nacional.

En marzo de 1991, se reanuda el diálogo entre la Presidencia y la CONAIE, gracias a la labor mediadora de la Iglesia, sin embargo en mayo de 1991, los indígenas rompen nuevamente el diálogo pidiendo se cumpla con algo de lo que las organizaciones indígenas habían solicitado desde la petición entregada a la Presidencia en septiembre de 1988, y que era: la renuncia del director, en ese entonces, del IERAC, Luna Gaibor, por considerarlo responsable de la no-viabilidad de sus demandas a nivel de la legalización de territorios étnicos y entrega de tierras comunales en general.

(B) LAS RESPUESTAS DEL GOBIERNO A LOS PLANTEAMIENTOS DEL MOVIMIENTO INDÍGENA

Las respuestas del Gobierno de entonces fueron significativas sobre todo en el campo de la educación y en la entrega de tierras; además considero que la organización indígena se vigorizó significativamente en ese periodo, como resultado de un proceso organizativo sostenido, pero también apoyado por el clima de apertura, diálogo y libertad de expresión que permitió aquel gobierno. Se ha criticó de demagógica la apertura de los funcionarios gubernamentales y lo puedo haber sido, pero se logró la atención y el cuestionamiento de toda la sociedad sobre la realidad indígena.

A continuación una síntesis de los principales acontecimientos de ese período.

El Proyecto de Ley de Nacionalidades Indígenas no fue sancionada por el aparato judicial del Estado. El Congreso creó una Comisión de Asuntos Indígenas, que debía revisar dicha Ley, pero no hubo un informe correspondiente, ni una respuesta concreta al respecto.

La reforma al artículo primero de la Constitución de la República, declarando al Ecuador como un Estado plurinacional, soberano, independiente, democrático y unitario.

En mi criterio este es un imperativo, pues sólo así daríamos un paso decisivo hacia la integración nacional, pues el reconocimiento legal explícito de la existencia pluriétnica y

multicultural, legitimará la identidad de los pueblos que conforman la sociedad nacional, y auspiciará la búsqueda de soluciones abarcales y políticas gubernamentales representativas.

Asumir que la nación ecuatoriana mestiza es la única identidad de los ecuatorianos, es un postulado insostenible, que tarde o temprano tendrá que ser subplantada, por el peso de la realidad, que ya es reclamada a gritos.

El Proyecto de Ley contemplaba otras reformas complementarias a la Constitución; entre ellas se deberían resaltar como prioritarias: la legalización de las tierras y territorios étnicos, la oficialización del quichua a nivel nacional, la representación de las Nacionalidades Indígenas en organismos del Estado y el reconocimiento de la dirigencia de la CONAIE, como autoridades representativas de estas, sin que por ello, se pensase que se estaba creando un Estado, dentro de otro.

Un diálogo verdadero entre la sociedad mestiza y la indígena será posible únicamente reformulando los „falsos Estados” a partir de un reconocimiento irrestricto de los derechos que tienen los pueblos indios como parte integrante del estado ecuatoriano. De lo contrario, siempre van a darse relaciones asimétricas, respaldadas por los privilegios de la sociedad hegemónica frente a las culturas alternas, que son tales por el no-reconocimiento cabal de ellas como legítimas integrantes del Estado.

Se da por parte del Gobierno, igualmente, el cumplimiento de algunas de las demandas indígenas en lo referente a la entrega de tierras, la medicina natural, la educación bilingüe intercultural, entre otras.

Con relación a la entrega de tierras y territorios se han adjudicado los siguientes:

- a la comunidad Huaorani, 612.560 hectáreas, con fecha: 3 de abril de 1990.
- a las comunidades Quichua del Oriente, 299.545,11 hectáreas, entre agosto de 1988 y marzo de 1991.
- a las comunidades Achuar, 218.148,95 hectáreas entre agosto de 1988 y octubre de 1989.
- a las comunidades Shuar, 80.167,22 hectáreas, entre agosto de 1988 y enero de 1990.
- a las comunidades Chachi, 21.724,80 hectáreas, entre agosto de 1988 y febrero de 1991.
- a las comunidades Siona-Secoya, 12.285,25 hectáreas, entre agosto de 1988 y febrero de 1991.
- a las comunidades Cofán, 2.378,00 hectáreas, en enero de 1990.

La práctica de la medicina natural está generalizada, y se beneficia de ella también la sociedad mestiza. Se busca compaginarla con la medicina occidental, ampliando el radio de acción de cada una.

Entre los proyectos más interesantes, se encontraba el establecimiento de una Red de Medicina Natural, fomentada por la CONFENIAE, para la investigación, aplicación y mantención de la medicina tradicional. Se intentaba con esto la convivencia entre la medicina occidental (química) y la medicina tradicional (natural). Este proyecto se llevaría a cabo con el apoyo financiero y avalización del Ministerio de Salud.

El logro más relevante de aquel periodo fue la creación de la Dirección Nacional de Educación Bilingüe Intercultural, y el Convenio MEC-CONAIE para coordinar los proyectos de educación que ya se imparten en el país a nivel primario y secundario, aunque aún no alcanzan una cobertura total.

El establecimiento de oficinas de Registro Civil para indígenas, en las parroquias donde la población es mayoritariamente indígena. Con personal proveniente de las comunidades, y con la facultad de inscribir a los niños con nombres en lenguas de origen, éste fue un logro alcanzado anteriormente, en el año 1976, por la Federación de Centros Shuar.

No se debe pasar por alto el papel importante de la Iglesia, que comprometió en ese entonces, su apoyo en comprar tramos de deuda externa para otorgar créditos a los indígenas para que compren tierras. Esta fue una iniciativa muy controversial, pues hay sectores de la sociedad que consideran que no se debe pagar la deuda externa y que comprarla es una forma de legitimarla. Sin embargo yo creo que la pobreza del campo, y la indiscutible necesidad de legalizar la propiedad de tierras comunales y/o territorios étnicos, imponen una decisión operativa inmediata, por lo que considero, podía haber sido beneficiosa esta política adoptada por la Iglesia. La discusión sería más bien en la fijación de intereses bajos, a la compra, o definitivamente suprimirlos.

El levantamiento indígena que como parte de su estrategia se tomó la Iglesia de Santo Domingo en la ciudad de Quito, tuvo respaldo de la congregación dominica, a la vez que el apoyo solidario de algunos sacerdotes y misioneros, que han caminado junto a los indios en sus luchas; y en determinadas ocasiones han sido mediadores entre el gobierno y la dirigencia indígena, a fin de restablecer el diálogo, auspiciando la comunicación, y en lo posible el consenso.

ANÁLISIS CRÍTICA DEL PROYECTO INDIANISTA ECUATORIANO

(A) UN INDIANISMO MODERADO

El indianismo es una línea política asumida por los movimientos indios a nivel regional. En el Ecuador tiene sus características *sui generis* que intentaré hacer explícitas a continuación.

Son las organizaciones indígenas quienes llevan adelante estas líneas políticas de acción, y ellas son el producto de un complejo proceso.

El movimiento indianista ecuatoriano difiere de manera especial del promovido por los grupos más radicales de otros países, en que no apoya el aislamiento del sector indígena del resto de la sociedad, ni manifiesta un rechazo total e indiscriminado de „occidente”.

Decimos que en ningún momento se aísla del proceso global del país porque sus planteamientos tienen dos radios de acción: a nivel étnico y de clase. Para documentar mejor esta afirmación, tomemos en cuenta que el ECUARUNARI inicialmente no fue un movimiento exclusivamente indígena, sino que acogía también a campesinos en general. La CONAIE mantiene relaciones de diálogo con el FUT, como lo testifica, el congreso realizado en noviembre de 1990, a propósito del levantamiento indígena de junio de 1990.

A nivel internacional, el movimiento indio ecuatoriano, también tiene sus luchas solidarias que hace constar explícitamente entre las conclusiones de sus congresos al igual que el proyecto que fue presentado por la CONAIE al entonces presidente Borja., que en lo referente a política internacional decía:

- a) No pago a la deuda externa.
- b) La no participación en la celebración del V Centenario del supuesto Descubrimiento de América, y la celebración propuesta por el gobierno español, y apoyado por los gobiernos latinoamericanos y el imperialismo.
- c) Revisión de convenios relacionados con la educación indígena, que el Estado mantiene con instituciones y gobiernos extranjeros.
- d) Mantener las relaciones diplomáticas y de solidaridad con todos los países del mundo que luchan por la liberación.

En torno a la celebración de los 500 años, se puede argumentar, desde el punto de vista mestizo, que la multinacionalidad debía permitir la celebración del 12 de octubre, por el sector mestizo de la sociedad, como parte de sus derechos específicos, no compartidos con las nacionalidades indígenas. Es decir, no habría argumento legal, bajo el precepto de que somos multinacionales, para prohibir un evento, a lo que se pudo apelar es a la no participación solidaria de toda la sociedad ecuatoriana, e incluso latinoamericana.

(B) LA INTEGRACIÓN CON OTRAS FRACCIONES DE LA SOCIEDAD

En las declaraciones rendidas por el presidente de la CONAIE, a propósito de la toma de la sala del Congreso Nacional, el 29 de mayo de 1991, como signo de protesta por la inoperancia de la Función Legislativa; propuso la constitución de un Parlamento Indí-

gena Popular, que velase por los intereses de los pobres del Ecuador, con representatividad tanto de los indígenas como de obreros y campesinos en general. Esta es una clara muestra de que el movimiento indio integraba a sus luchas a los demás sectores de la sociedad.

Era interesante que se planteaba coordinar las luchas populares, sin embargo, la idea de un parlamento indio precisaba de una cohesión total, auténtica representatividad y sólida organización de sus integrantes, para no reproducir las falencias y burradas del criticado parlamento ecuatoriano, e incrementar la burocracia existente.

A propósito de la integración del movimiento indio con las luchas populares, ya nos referimos al Congreso CONAIE-FUT, efectuado unos meses después del levantamiento indígena de junio de 1990, para tratar sobre problemas comunes que afronta el pueblo ecuatoriano y en los cuales pudieran coordinar acciones conjuntas.

El movimiento indio ecuatoriano cuenta además con el apoyo de intelectuales mestizos, cuya formación a pesar de tener cuño occidental, han acompañado el proceso indio continental, demostrando ser un ala disidente de la ciencia entendida como un proceso unívoco. Son los teóricos de la alteridad, que sin lugar a dudas han arrojado luces al curso que fue tomando el proceso indianista.

Se ha hablado mucho sobre la injerencia de elementos extraños en el movimiento indígena, que manipulan y manipulaban sus acciones, sin embargo, la fuerza verdadera de las organizaciones políticas indígenas está en las bases y en las redes simbólicas que los identifican y cohesionan. Por lo que considero que se trata de un movimiento auténtico y representativo, que puede tener el apoyo -esporádico- de grupos políticos mestizos, pero que son accesorios, transitorios y conyugales. El sector mestizo más bien ha trabajado mucho en la teorización sobre las acciones perpetradas por el movimiento indio, sus persecuciones y significado.

Las opciones de los estratos populares del Ecuador, cada vez son más escasas, la política partidista, los cambios de políticas que van junto a cada nuevo cambio de partido gobernante, ha creado un gran desasosiego y sobre todo una gran incredulidad en los políticos, quienes tienen antecedentes de muchos ofrecimientos incumplidos.

El desempleo, la polución, la pobreza, la falta de infraestructura básica en las ciudades y el campo, la migración masiva del campo a la ciudad, son problemas que no tienen miras de solución, ni a corto, ni a mediano plazo.

La sociedad mestiza que había plegado al proyecto de desarrollo al estilo norteamericano, se encuentra desencantada y miraba con nuevos ojos las luchas indígenas y su proyecto político.

Una de las condiciones implícitas del proyecto fue la desindianización (el blanqueamiento), y concomitantemente la sobrevaloración de los beneficios del afamado desarrollo.

El proyecto indio, con su doble frente de acción: como etnia y como clase, representaba una alternativa, que ampliaría los logros del campo netamente material al de identidad étnica, que a nivel mestizo es muy débil, pues secularmente se ha intentado disecar la vertiente india, que forma parte de su identidad.

Seguramente se den movimientos políticos para ellos, cuya interrelación será mutuamente enriquecedora y posiblemente se logren objetivos, que hasta el presente no se han alcanzado.

Los indígenas han demostrado, que se puede crecer sobre bases propias y marcar el camino que se aspira a seguir; ellos tienen la gran ventaja de tener una fuerte identidad.

(C) LA IDENTIDAD ÉTNICA, ANTERIOR A LA IDENTIDAD GENÉRICA DE INDÍGENAS

Las organizaciones indígenas del Ecuador no se han autodefinido como "indianistas", las conclusiones y planteamientos a nivel de organizaciones indígenas, más bien han girado en torno a identificarse genéricamente como "indígenas", sin por ello asumir previamente la identidad del grupo étnico al que pertenecen: Shuar, Huaorani, Salasaca quichua, etc.

Sin embargo si nos atenemos a la definición del indianismo como un movimiento político autogestionario, que lleva adelante las luchas reivindicativas de su pueblo, con dirigentes indígenas y un indiscutible respaldo de las bases; nos encontramos frente a un movimiento indianista de primera clase.

Esta sería una discusión de tipo intelectual, son términos utilizados para definir un fenómeno social, que sus gestores, no lo han asumido -ni lo han rechazado-.

Vale traer a colación, a propósito de este desfase entre el campo teórico y el de la realidad concreta, el hecho de que la dirigencia indígena actual tiene un nivel académico, dentro del pensum de estudios oficial de las universidades, en un principio casi nulo, pero con el paso de los años cada vez mayor; lo que nos lleva a concluir que los líderes indios tienen más bien una formación principalmente familiar o de comunidad, sólida; que de tipo académico. De lo que se desprende que no se cumplió el cometido de dominación y desindianización, que debía cumplir la educación mestiza, fue superada por una asimilación crítica de los conocimientos impartidos en escuelas, colegios y universidades.

Se había pensado que los indígenas que accedían al sistema educativo eran "privilegiados"; lo cual es muy relativo porque si bien, el manejo de conocimientos para relacionarse con la sociedad mestiza son indispensables, los indígenas no se han organizado, ni han planificado sus luchas con la lógica de la sociedad dominante, sino que han demostrado tener una forma de pensar, planificar y actuar propias. Tomemos en cuenta que al interior de las organizaciones de base, regionales ni en la nacional incluyen como miembros activos a científicos sociales, ecologistas, etc. A pesar que mantuvieron un

constante diálogo con ellos, pero siempre guardaron distancias.

Un punto, muy definido por el movimiento indígena nacional es que la visión de los pueblos indios como genéricos, fue una estrategia asumida, en aras de la unión, sin embargo, la identidad particular de cada etnia será defendida. Pues de lo que se trata es de lograr la unidad en la diversidad. Las nacionalidades indias del Ecuador han sido enfáticas al afirmar que antes de definirse como indígenas, o como ecuatorianos, son Shuaras, Chachis o de la nacionalidad a la que pertenecen. Es decir, a medida que los pueblos indígenas vayan logrando su liberación, podrán prescindir del apelativo -de indios- impuesto por la conquista.

Considero que si bien la definición de indios proviene de la conquista, esta denominación puede ir adquiriendo (como ya sucede en la actualidad), un significado de liberación, que no atenté contra la identidad étnica específica de los pueblos, sino que funcione la unidad del movimiento político indio.

(D) LOS OBJETIVOS INMEDIATOS DEL MOVIMIENTO INDIO NACIONAL

Anteriormente se expuso las tesis políticamente exigidas y defendidas por el movimiento indio actual, de las cuales consideramos son de vital importancia las que siguen, por constituir la condición indispensable para garantizar la permanencia y el desarrollo alternativo de las nacionalidades indígenas. Ellas son:

- La transformación del estado ecuatoriano en multicultural y plurinacional.
- Participación real en las decisiones políticas del Estado; mediante una auténtica representatividad en las instancias gubernamentales.
- La consolidación de espacios territoriales propios.
- Reconocimiento oficial de las lenguas de origen.
- Defensa de la identidad cultural manifiesta en la música, la artesanía, la religión, las fiestas, la forma de organizarse, etc.
- La participación de los bienes del Estado para:
 - La educación bilingüe intercultural.
 - Obras públicas.
 - Salud.
 - Aparato judicial.
- Rechazo a la represión del Estado y de grupos paramilitares civiles.
- Fortificación de la unidad continental.
- Expulsión del Instituto Lingüístico de Verano (ILV), por constituir una amenaza permanente a la identidad cultural de los pueblos indios.

Vale la pena detenerse a considerar la importancia que reviste el paso de la lengua oral a la escrita, pues implica no solamente el aprendizaje de un conjunto de sistemas como el ortográfico y el sintáctico, sino que conlleva necesariamente un cambio de

manera de pensar y actuar. Consuelo Yánez Cossio observa que:

„La adquisición y manejo de un nuevo medio de comunicación, como es la escritura, lleva necesariamente a un cambio de manera de pensar y de actuar. Es decir, representa un proceso altamente creativo, en el que está en juego su identidad.” [Yánez 1989].

Y además queda fuertemente cuestionada la utilización de categorías de análisis provenientes de la ciencia occidental, por provenir de los límites -u horizontes- de otra cultura.

El movimiento indígena tiene nutrientes de muy distinto tipo de la sociedad mestiza. El mundo espiritual, fuertemente alimentado por la tradición oral, el mito y las prácticas cotidianas estrechamente vinculadas a la naturaleza (madre tierra), le dan al indígena una visión del mundo más amplia y profunda que la que tenemos los mestizos urbanos, entre otras cosas, bombardeados por el desarrollo de los medios de comunicación.

El indígena, con su forma de vida y con las lecciones de identidad étnica que nos han dado, nos remiten, en este clima de la post-modernidad (definida sobre todo por la permisibilidad de la diversidad), al hombre arcaico que habita en cada uno de nosotros y que yacía sepultado bajo el imperio de la razón.

Es importante el reconocer como un aporte de la población india, este llamado a ampliar el campo de acción, del plano puramente material, al espiritual, que puede ser el origen de los cambios más radicales en la historia del ser humano.

Así, resumiendo tenemos que desde la llegada de los españoles la población indígena fue protagonista de diversas formas de resistencia y lucha; esto dio como resultado un largo proceso en el cual se conformaron diferentes tipos de organizaciones, las cuales han ido tomando plataformas de lucha que permiten a los indígenas el reclamo y la defensa, de mejor forma, de sus derechos.

Estas organizaciones se han ido consolidando poco a poco a través de los años; primeramente en organizaciones a nivel regional, como en el caso de Ecuador Runacunapac Riccharimui ECUARUNARI, en la Sierra; la Confederación de Nacionalidades Indígenas de la Amazonía Ecuatoriana, CONFENIAE, en la Amazonía y la Coordinadora de Organizaciones Indígenas de la Costa Ecuatoriana, COICE; las cuales desde sus inicios han luchado y velado por los intereses de las organizaciones que las forman. Pero a la vez que estas iban tomando fuerza e importancia fue prioritario el encontrar una instancia de representación a nivel nacional y general, así en el año de 1980, se conforma el Consejo Nacional de Coordinación de las Nacionalidades Indígenas del Ecuador, (CONACNIE); que a su vez dio paso luego a la constitución de la

Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador, (CONAIE); la cual no solo refleja el avance organizativo de los pueblos indígenas sino también un gran adelanto en cuanto al movimiento indígena se refiere, ya que de una „organización reivindicacionista se pasa a una organización de nivel político” [CONAIE 1989:268]; debido a que en sus programas de lucha deben trazar proyectos políticos que deben ir a la par con las necesidades y las realidades de los pueblos de los pueblos que la conforman (ver cuadro organizativo de la CONAIE).

El factor que más a unificado a los pueblos indígenas en sus reclamos, en organizaciones, que los representan; es el conocimiento de compartir, un pasado histórico y un presente llenos de opresión, explotación, de falta de esperanzas y del no reconocimiento de sus identidades culturales diferentes. Luchan por la „instauración de una sociedad igualitaria, justa y pluricultural, representada en un estado plurinacional” [CONAIE 1989:269].

Al parecer estos objetivos del movimiento indígena van afinándose y ajustándose a los requerimientos del momento sin por esto perder sus perspectivas a mediano y largo plazo.

La lucha del movimiento indígena ha tomado fuerza y carácter; su representación a logrado tener poder de decisión y espacio en la escena política del país. Poco a poco va siendo reemplazada la manera de ver al indio, al indio como grupo, ya no se les ve como indios genéricos sino como nacionalidades diferentes; cosa que no sucede cuando encontramos al indígena en nuestra vida diaria, él entonces es tratado con la misma forma despectiva de siempre, como un ser inferior y con el paternalismo de siempre; cambios en este aspecto requieren de mucho trabajo, de la transformación por parte de los no-indios de su mentalidad en lo que se refiere a la percepción del „mundo indígena”, sus aspectos, sus objetivos y proyectos que les permitirán consolidarse al resto de la nación sin perder lo que les diferencia del resto, su cultura, su identidad y modos de vida; así venceríamos de una vez por todas atrás el fantasma del racismo hacia el indígena que nos ha dominado durante toda nuestra historia.

Estas organizaciones son reconocidas ya, por otros miembros de la sociedad, por partidos políticos, organizaciones populares, tienen cada vez más resonancia en la vida pública, en los medios de comunicación; han pasado por medio de ellas a ser gente, a ser un grupo, con el cual se debe de contar en el momento de hacer diferente tipo de alianzas y negociaciones; esto a llevado a que la sociedad empiece a ver con otros ojos la realidad indígena y sus postulados.

„El re-conocimiento de las culturas indígenas ha conducido paulatinamente, y deberá seguir conduciendo, a la sociedad nacional no solo a un respeto y legitimación de ellas, sino también a re-conocerse en ellas y como patrimonio propio y apropiable de la misma

cultura nacional”. [Sánchez 1992:36].

Pero este reconocimiento de las Nacionalidades Indígenas, del movimiento indígena como tal; el apoyo de los medios intelectuales, de los políticos y del resto de la sociedad; guarda en sí una arma de doble filo: el movimiento indígena por medio de sus organizaciones, de su organización a nivel nacional toman día a día mayor fuerza y poder, y de esto están conscientes todos, tanto indígenas, políticos de turno, cazadores de votos en campañas electorales; gente que sin conciencia ni prejuicios de cualquier índole, tan solo ven en el „poder indio” material para engrosar sus filas, pues gracias a

Cuadro organizativo de la CONAIE:

CONFEDERACIÓN DE NACIONALIDADES INDÍGENAS DEL ECUADOR (CONAIE).		
Ecuarrunari - Ecuador Runacunapac Riccharimui	COICE - Coordinadora de Organizacio- nes Indígenas de la Costa Ecuatoriana	CONFENIAE Confederación de Nacionalidades Indígenas de la Amazonía Ecuatoriana
<ul style="list-style-type: none"> ◦ INRUJTA Imbabura Runacunapac Jatun Tantanacui ◦ FICI Federación Indígena y Campesina de Imbabura ◦ Pichincha Riccharimui ◦ MIT Movimiento Indígena del Tungurahua ◦ FECAB-BRUNARI Bolívar Runacunapac Riccharimui Federación Campesina de Bolívar ◦ Fundación Yachana Huasi. ◦ MICH Movimiento Indígena de Chimborazo ◦ FOICH 	<ul style="list-style-type: none"> • Federación AWA. • Federación CHACHI. • Gobernación TSACHILA 	<ul style="list-style-type: none"> * FOISE (J.C.A) Federación de Organizaciones Indígenas Sucumbios-Ecuador * FCUNAE Federación Comunas Unión Nativos de la Amazonía * FOIN Federación de Organizaciones Indígenas de Napo * OPIP Organización de Pueblos Indígenas de Pastaza * OISE Organización Indígena Secoya del Ecuador * Nacionalidad HUAO. * Nacionalidad SIONA.

Federación de Organizaciones Indígenas de Chimborazo ° UPCCC Unión Provincial de Cooperativas y Comunas del Cañar ° UNASAY Unión Campesina del Azuay ° CIOIS Coordinadora Interprovincial de Indígenas Saraguros ° MIC Movimiento Indígena de Cotopaxi * UOCLI Unión de Organizaciones Campesinas de Limón Indanza • UOCE Unión de Organizaciones Campesinas de Esmeraldas		* Nacionalidad A'I (Cofán). * Federación de Centros Shuar-Achuar . * FIPSE Federación Independiente del Pueblo Shuar del Ecuador
--	--	--

° SIERRA, • COSTA, * AMAZONIA

Nota: La FENOC, FEI, etc. están constituidas en su mayor parte por organizaciones indígenas, con las cuales la CONAIE mantiene relaciones fraternas.

Fuente: CONAIE, „Las Nacionalidades Indígenas del Ecuador”, Quito, 1989, p.304.

discursos demagógicos y a su credibilidad son los indios fácil presa de promesas vacías; y bueno los acontecimientos con el ex-presidente Bucaram han demostrado que no solo ellos.

„...el movimiento fue muy secundado durante la última década por representativos sectores de izquierda, feudatarios de un tradicional pensamiento marxista, los cuales han encontrado en el movimiento indígena una sustitución fácil del proletariado como actor de cambio en la reciente historia nacional. Esto ha dado lugar a que intelectuales de izquierda derivaran hacia un neo-indigenismo, que les permitiera articularse como, «intelectuales orgánicos» de los pueblos indígenas, y repensar el problema nacional desde la «cuestión étnica» y perspectiva indígena.”[Sánchez 1992:36].

Un fenómeno aparte es la enorme corrupción reinante en el país, la cual va desde los niveles más bajos hasta los más altos de la clase gobernante de turno; esta tiene muchas formas, se manifiesta no solo en la compra de favores, en el nepotismo, venta de concesiones, fuga de políticos al exterior con dinero estatal, etc. No nos debe, entonces, tomar de sorpresa si se empiezan a dar casos en que saldrán a flote suciedades e irregularidades, que inmiscuirían y comprometerían a la organización indígena y a sus dirigentes, ya que una vez saboreado el poder, es muy fácil hacer „diferentes cosas” por mantenerlo.

Todo esto potencia nuestra crisis y el subdesarrollo de los cuales no nos es dado salir.

Los dirigentes indígenas poseen cada vez una mejor preparación, a nivel universitario en muchos casos; asisten a congresos, asambleas y reuniones a nivel nacional e internacional en donde es tratada la problemática indígena, los derechos humanos, etc.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CONADE, 1988, *Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social 1989-1992*, Quito, VIII-1988, tomo I.
- CONAIE, 1989, *Las Nacionalidades Indígenas del Ecuador: Nuestro Proceso Organizativo*, Ed. TINCUI-CONAIE, Ed. ABYA-YALA, Quito.
- GARCÍA CANCLINI N., 1983, Las Políticas Culturales en América Latina, en: *Chasqui*, No.7, Quito.
- INFOC, 1982, *El 15 de Noviembre de 1.922*, I parte, Corporación Editora Nacional. INFOC. Series Testimonios. Colección Popular 15 de Noviembre, Quito.
- Los asesores indígenas, son los propios indígenas, en: *El Comercio*, lunes 3 de juliode 1991, p.A3
- VALAREZO G. Ramón, 1990, Identidad India y Modernización, en: *Difusión Cultural*, No.10, Octubre 1990, Banco Central del Ecuador, Quito.
- VALAREZO G. Ramón, 1991, *Estado Plurinacional: una Propuesta Innovadora Atrapada en Viejos Conceptos*, artículo inédito, Quito.
- SÁNCHEZ PARGA J., 1992, Presente y Futuro de los Pueblos Indígenas, Análisis y propuestas. Ecuador, Siglo XXI, *Proyecto CONADE/GTZ*, Quito.
- VARESE S. (comp.), 1979, El Falso Estado: Multietnicidad en Perú y en México, en: *Los Indios ante la Nueva Invasión*, Ed. Nueva Imagen, México.
- YÁNEZ COSSÍO C., 1989, *El libro de texto*, Corporación „MACAC”, Educación Bilingüe Intercultural, Quito.